

# ARTES Y LETRAS

## CULTURA

E

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 28 DE SEPTIEMBRE DE 2014

artesyletras@mercurio.cl

## REPORTAJE

**El escaso cultivo del diario íntimo en la literatura chilena** E 16



## CIENCIA Y TURISMO

**La renovación de las ruinas de Stonehenge** E 6 y E 7

## ANIVERSARIO DEL GRAN PINTOR

**Los enigmas que ligan a El Greco con Chile** E 8 y E 9



## ENTREVISTA AL POETA

**Raúl Zurita publica su traducción de "Hamlet"**

Ediciones Tácitas acaba de publicar la traducción de la obra maestra de William Shakespeare que el poeta chileno hizo por encargo del director teatral Gustavo Meza. Reservando la rima para muy pocos textos,

Zurita optó por hacer una versión que equilibra el habla chilena con la solemnidad propia de ciertos pasajes del drama. E 12

AGUSTIN RODRIGUEZ / THE HERALD / ZUMA PRESS

FRANCISCO DÍAZ DE ILA

ESTEBAN CAVALLI

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD? | Luego del derrumbe de hace dos semanas:

# El plan que PROMETE RESCATAR a la Basílica del Salvador



En este corte transversal del proyecto de reconstrucción se ve la cara sur del templo (calle Agustinas), con la cripta que albergará al santuario.



El frontón de la Basílica (calle Huérfanos), obra del arquitecto chileno José Smith Solar, a quien se le encargó la reconstrucción del templo luego del terremoto de 1906. Le tomó 17 años, de 1928 a 1945.

Construida después del incendio de la Compañía, se convirtió luego en la

casa de la Virgen del Carmen, además de ser el lugar donde llegaron a

presentar sus armas los soldados chilenos tras la Guerra del Pacífico. Un complejo proyecto

propone instalar aisladores sísmicos bajo

el templo para protegerlo de futuros terremotos y permitir una reconstrucción

—arquitectónica y artística— lo menos invasiva posible.

JUAN RODRÍGUEZ M.

**H**an pasado cuatro años del terremoto de 2010 y viniéronse del 1985, las sacudidas que tienen arruinado a un edificio que se confunde con la historia religiosa y republicana de Chile. Hablamos de la Basílica del Salvador, en el barrio Barrio, que vivió su capítulo desastreado el domingo 14 de septiembre, cuando parte de su estructura se derrumbó y cayó sobre dos vehículos estacionados en un condominio vecino, quien dos fueron heridos.

Sin embargo, al fin —contra el escepticismo reinante— un complejo proyecto promete resucitar a la neogótica basílica,

que hoy entraña una imagen a la vez grandiosa y ruinosa, apenas uno se asoma al cielor de las calles Almirante Barroso y Huérfanos, y se ve frontal —de más de cuarenta metros de alto y treinta y siete de ancho, lleno de esculturas y relieves— en general en buen estado, pero con evidentes grietas. Imagen que se acrecienta mientras se camina por Barroso hacia Agustinas: noventa y ocho metros de albañilería, un corredor... las estacas de emergencia que sostienen el muro, la reja que impide circular por la vereda continua, la escoria derribada. Y que estalla cuando se pisan los trozos rotos, ensuciando el cielo, el altar de la Virgen del Carmen, arcos en albañilería, pilares como piernas de gigante, dos cerros de escombros de varios metros de altura —uno en la nave central, otro que creció con el derrumbe del domingo 14 de septiembre—, pilares vitrales y partes del techo que ya no están, pinturas y restos de yeso que escuchan el eco del cielo, una estructura piramidal —de fierro— que funciona como zona de seguridad si se presenta algún temblor; y polvo, mucho polvo.

“La basílica hoy da es un agente de deterioro urbano, y eso es terrible si piensas que es el origen del barrio”, dice Dino Bozzi, el arquitecto del plan de reconstrucción.

**El pecado de Burchard**

En 1864, al año siguiente del incendio que destruyó la iglesia de la Compañía y mató a alrededor de dos mil personas, el entonces Arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdés, firmó un decreto en el que mandaba edificar en honor de la Virgen una iglesia destinada al “Santuario del mundo”. El diseño se lo encargó al arquitecto alemán Teodoro Burchard. La primera piedra se puso en 1870 y las obras comenzaron en 1874.

El inicio de la Guerra del Pacífico, en 1879, retardó las obras, pero también le dio un nuevo sentido al templo: los soldados chilenos llegaron a la basílica para rezar y agradecer el triunfo, y las puertas del altar mayor se hicieron con la fundición de cañones de la guerra. Despues, en 1892, cuando se terminó la obra gruesa del edificio, llegó al lugar la imagen de la Virgen del Carmen, por lo que el templo se convirtió en santuario nacional, lugar de veneración de la imagen, y punto de inicio —hasta 1985— de la procesión de la “Madre, Reina y Patrona de Chile”.

Todo bien hasta que llegaron los terremotos. Con el de 1906, se cayeron unos arbotantes (medios arcos típicos de la arquitectura gótica) que estaban en la parte superior de la fachada principal, pero fundamentalmente se derrumbó la parte alta de la fachada, reemplazadas completamente, lo que cambió la geometría del edificio”, cuenta Bozzi, y añade quéquiero con un dato importante en la zona frontal.

El pecado de Burchard fue construir en Chile como si estuviera en Alemania: “Es un edificio de albañilería simple, que no tiene ningún re-

fuerzo —por su puesto no hormigón armado, pero no es de

tempo fiero—. Burchard hizo un edificio de muros gruesos macizos y confió en que esa masa lo iba a sostener.

Lo que no quiso que el diseño del edificio era notablemente que el edificio neogótico que hace en Chile”.

Tras el terremoto, se le encargó al arquitecto chileno José Smith Solar tra-

bar en la reconstrucción de la Basílica, especialmente en la fachada: no solo la reconstruyó, también la rediseñó. “Es un estilo gótico, pero muy distinto al original, con una serie de referencias a un gótico más bien in-

CRISTINA FAVREAU

FABRIZIO LUMATTA

## Las instituciones, los plazos y los dineros

Tras el terremoto de 2010, el obispado de Santiago, propietario de la Basílica del Salvador, le encargó a un grupo de laicos —reunidos en un comité de reconstrucción— la rehabilitación del templo. En paralelo, el Ministerio de Obras Públicas desarrolló los estudios que concluyeron en el proyecto de estabilización estructural. “Dicho comité —presidido por el arquitecto Sebastián Ríos— estableció los directrices del proyecto, las que son ejecutadas por la Fundación Basílica del Salvador, que preside el empresario Juan Hurtado. El objetivo de la fundación, según explica Juan Ignacio Infante, uno de sus directores, es ‘estimular el trabajo de los equipos profesionales y técnicos, interactuar con todos

quienes puedan aportar en el proyecto, y asegurar la ejecución del mismo’”. También están relacionados con el proyecto el Consejo de Monumentos Nacionales (que aprobó

técnicamente la remoción de escombros y la estabilización estructural), la Intendencia de Santiago, la Municipalidad de Santiago y los vecinos del lugar.

Este proceso de definición de los plazos y costos del proyecto, para lo cual es fundamental contar con estudios de ingeniería y arquitectura avanzados que permitan programar cronograma de trabajo y colzar adecuadamente cada etapa. Esperamos contar con estas estimaciones dentro de los próximos ocho meses”, explica el ingeniero civil Manuel José Navarro, gerente del

proyecto. “La etapa de remoción de escombros y estabilización estructural considera un plazo de doce meses. Luego se podría iniciar la aislación sísmica y reconstrucción propiamente tal con un plazo preliminar de dos años. La etapa de restauración artística inicial duraría otros dos años”.

La remoción “razonada” de escombros deberá comenzar en octubre y completarse dentro de los tres meses, en febrero o marzo de 2015, se iniciaría la estabilización estructural, proceso que tiene “un costo aproximado de mil quinientos millones de pesos”, cuenta Ricardo Faúndez, director de Arquitectura del MOP. “El trabajo de restauración de un bien patrimonial, cultural, espiritual y histórico es una tarea

conjunta de toda la sociedad, razón por la cual la alianza público-privada deberá estar presente. Para estos efectos, el Ministerio de Obras Públicas mantendrá su compromiso de cooperación en el rol que se requiere y sea factible de cumplir”.

Así, si todo avanza bien, alrededor de 2020 la Basílica podrá estar rehabilitada. Todo dependerá, claro, de la disponibilidad de los recursos. La idea de la Ley de Donaciones Culturales. Se estudia la posibilidad de obtener fondos internacionales”.

“En las últimas décadas, los arzobispados y la Arquidiócesis han intentado diversos caminos para echar a andar la reconstruc-

ción”, dice el cardenal Ricardo Ezzati. “Por lo que a mí se refiere, le puedo decir que al año de iniciado el ministerio episcopal en Santiago, alentó decididamente a un grupo de obispos liderados por el padre Sebastián Vial, en un propósito que parecía óptico e innecesario. Hoy, con mucha admiración y gratitud, puedo decir que el ingeniero trabajo de estudio de proyectos y de facilidad con que se ha llevado a cabo el trabajo comenzado por el cardenal Ezzati, hace tres años. Están convencidos que la reconstrucción será un gran servicio al país. Ha constatado también, y con satisfacción, el interés de autoridades públicas y de instituciones privadas por el proyecto que se presenta. Especula que la ciudadanía lo valore y se sienta parte de él”.

# Monumento nacional

glés" que, explica Bozzi, se debe a su formación en Estados Unidos. Eso hizo que cambiara completamente la expresión del edificio (a simple vista se ven las diferencias, pues lo de Smith está estucado, mientras el resto tiene el ladrillo a la vista). "Fuera de ese trabajo en la fachada, aparecen los primeros refuerzos de hormigón en el interior —losas, cadenas—, lo que hace que esa zona hasta el día de hoy esté bastante sana".

Smith Solar trabajó en el templo entre 1928 y 1945. Cuarenta años después, en 1985, la Basílica fue el símbolo de los daños del terremoto del 3 de marzo de ese año. Se desmoronó el transepto (la nave transversal que cruza a la principal), que se reconstruyó parcialmente en hormigón armado (el rojo de los ladrillos que esconde el hormigón, de un tono distinto al original, deja en evidencia la intervención). También se cayeron dos pilares, que fueron reemplazados por unos de hormigón.

Las obras de reconstrucción nunca se completaron y, dado el peligro, la



Así se ve la cara que da a Almirante Barroso: las estacas de emergencia que sostienen el muro, la reja que impide circular por la vereda contigua. La persona en la foto camina de norte a sur.

iglesia dejó de ser utilizada en 2004. El terremoto de 2010 destruyó, entre otras cosas, parte de los muros oriente y poniente, dos columnas (y con ellas un vitral) y parte importante del cielo decorado y de los corredores exteriores.

## La reconstrucción

¿Es estructuralmente factible recuperar la iglesia? Sí, según los ingenieros Juan Carlos de la Llera y Carl Luders, de la empresa Sirve, especializada en ingeniería sísmica. ¿Es factible desde el punto de vista arquitectónico y patrimonial? Sí, según Dino Bozzi, el constructor civil Francisco Prado y todo el equipo de Tándem, empresa multidisciplinaria de intervenciones patrimoniales.

Ambas empresas fueron contratadas en 2012 por el comité que se formó para la restauración de la Basílica (ver recuadro). El desafío era darle seguridad estructural al edificio con la mínima intervención posible de su aspecto original. O, en otras pala-

bras, no tener que rodearla de hormigón armado, por ejemplo, o llenar su espacio interior con una telaraña de fierros para evitar que se caiga con un futuro terremoto. ¿La solución? La instalación, bajo la iglesia, de cincuenta y cuatro aisladores sísmicos, una estructura neumática, flexible, que, en caso de ocurrir un terremoto, permite disipar la energía del mismo en un 90 por ciento. Para ello será necesario separar la Basílica del suelo: se elimina este, se pone una losa y bajo ella los aisladores (que visualmente no se parecen a los amortiguadores de un auto, pero cumplen una función similar). "Los aisladores sísmicos permiten que la estructura no se mueva junto con el suelo durante un sismo. Ello facilita enormemente restaurar la basílica sin introducir demasiadas alteraciones formales en su estructura", explica Fernando Pérez, miembro del comité de reconstrucción de la Fundación, y coordinador del área arquitectónica del

# El plan que promete rescatar...

VIENE DE E 3

proyecto.

Una de las intervenciones que se harán en la basílica propiamente tal será el reforzamiento de las bases de las columnas.

La instalación de los aisladores generará un espacio subterráneo que, detalla Pérez, "permítirá ubicar allí espacios complementarios que permitan responder mejor al deseo de la iglesia de la Divina Misericordia a que se piense dedicar el templo". En dichos espacios, además de servicios, salones y recintos administrativos, se ubicará el lugar para las "Obras de la Misericordia" (acciones caritativas para ayudar a los otros "corporal y espiritualmente"); es decir, el santuario, cuya arquitectura desarrollara José Cruz.

Además, se podrán ir a la Basílica con espacios públicos que permitirán reconectarla con su entorno, incluida una plaza en el lado sur.

Pero antes de iniciar estos trabajos, es necesario estabilizar estructuralmente la iglesia, para que deje de ser un peligro y se pueda trabajar en la reconstrucción. Para ello el Ministerio de Obras Públicas hizo los estudios respectivos y estableció la licitación que ganó el equipo formado por Sime y Tandem. Dicha intervención consiste en la instalación, en el interior del templo, de una estructura metálica, una suerte de andamios, que amarrará los pilares.

"Eso logra generar una plataforma, justo encima de los capiteles, que me va a permitir a mí y al equipo acceder a los techos y a los pilares para aumentar el nivel de inestabilidad —hacemos una enorme cantidad de análisis (levantamiento láser, uso de drones), pero sin acercarnos personalmente al techo", explica Dino Bozzi. Gracias a la plataforma se podrán tomar muestras de pinturas, materiales, ver el estado de conservación de las maderas, etcétera. Previendo a la instalación de esta estructura, se cerró el centro "azotado de los escobros".

"Se retiraron viendo qué es lo que podemos reutilizar, qué nos sirve de dato para la reconstrucción y qué, lamentablemente, es escombro", detalla Bozzi.

## Recuperar el alma del barrio Brasil

“Tenemos el desafío de buscar y congregar a especialistas de primer nivel en la parte ingenieril, estructural, patrimonial, arquitectónica, artística, constructiva y de gestión, entre otras especialidades. Todo ello nos permitirá rescatar el esplendor que siempre atrajo tuvo la Basílica y proyectarla para que junto con el Santuario a la Divina Misericordia, que se plantea como un espacio de encuentro y orientación abierto a todos los chilenos”, dice el arquitecto Juan Hurtado, miembro del Comité de Construcción y presidente de la Fundación Basílica del Salvador. “Este es un proyecto de largo plazo. Podrá decirse que

es un proyecto país en el que tenemos que involucramos todos”.

A pesar del estado de la Basílica, dice Fernando Pérez, “aún se percibe con claridad la calidad de su factura, lo imponente de sus dimensiones y algunos de sus tesoros arquitectónicos son los vitrales”. Se trata de uno de los mejores ejemplos del neogótico en América Latina. Su espacio es imponente y la calidad de su decoración, muy alta”.

Los valores espirituales, patrimoniales e históricos de la Basílica fueron reconocidos en 1977

cuando se declaró Monumento Nacional. También los artistas: la arquitectura, claro, pero también sus murales y óleos pintados, esculturas, decorados, objetos religiosos, mobiliario y otros elementos, responsabilidad de artistas contemporáneos como el taller Meyer, de Múnich, y otros.

Todo ello también será recuperado. Punto aparte merecen los veintiséis vitrales de la iglesia es el órgano. El más grande de Chile, retirado justo antes del terremoto de 2010. Una obra alemana, Sauer, drafada por el taller Meyer de 1985, que también se recuperará.

naves, la fachada y el absidiolo. El proceso de restauración incluye su retiro, el desmonte de cada pieza desde la estructura de plomo, la restauración de las mismas y la reposición de las piezas faltantes utilizando las técnicas originales del taller Meyer está avanzando el proyecto.

Otra pieza valiosa de la iglesia es el órgano. El más grande de Chile, retirado justo antes del terremoto de 2010. Una obra alemana, Sauer, drafada por el taller Meyer de 1985, que también se recuperará.

“Justamente porque tiene un valor patrimonial, arquitectónico e histórico, y agrego, religioso, es necesario reconstruirlo”, dice el arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, sobre la Basílica. “El arte y la belleza, fruto del genio humano, son la fuerza impulsora de la vida de la ‘ciudad alta’ que ha alterado el paisaje de un país, al mismo tiempo, inspiración y estímulo para seguir creciendo en humanidad”, agrega. “La Basílica del Salvador es sobre todo testimonio y expresión de la profunda fe de nuestros antepasados. Espero que, una vez

restaurada, vuelva a ser un centro de irradiación y un lugar de encuentro con la misericordia de Dios, que estimula un sentido de vida de la solidaridad y de acogida con quienes más necesitan”.

“El templo reconstruido pasará a ser un referente cultural y atraerá turistas y visitantes de todo el mundo, generando desarrollo. Esta es una de las razones para respaldar su reconstrucción”, dice Fernando Pérez. “La recuperación del Barrio Brasil pasó por recuperar su alma. Y su alma es este edificio que le dio origen”, concluye Bozzi.

## Un nuevo suelo para la basílica

El proyecto contempla eliminar el suelo actual y construir una losa bajo la cual se instalarán 54 aisladores sísmicos que conforman una estructura neumática de última tecnología.

Los aisladores reducirán o disiparán en 90% la fuerza que recibiría el edificio en un eventual terremoto. Además, la intervención permitirá crear un nivel subterráneo bajo la iglesia donde se ubicarán nuevos espacios para el santuario y los peregrinos, entre ellos el lugar para las Obras de la Misericordia.

Además, se podrán ir a la Basílica con espacios públicos que permitirán reconectarla con su entorno, incluida una plaza en el lado sur.

Pero antes de iniciar estos trabajos, es necesario estabilizar estructuralmente la iglesia, para que deje de ser un peligro y se pueda trabajar en la reconstrucción. Para ello el Ministerio de Obras Públicas hizo los estudios respectivos y estableció la licitación que ganó el equipo formado por Sime y Tandem. Dicha intervención consiste en la instalación, en el interior del templo, de una estructura metálica, una suerte de andamios, que amarrará los pilares.

“Eso logra generar una plataforma, justo encima de los capiteles, que me va a permitir a mí y al equipo acceder a los techos y a los pilares para aumentar el nivel de inestabilidad —hacemos una enorme cantidad de análisis (levantamiento láser, uso de drones), pero sin acercarnos personalmente al techo”, explica Dino Bozzi. Gracias a la plataforma se podrán tomar muestras de pinturas, materiales, ver el estado de conservación de las maderas, etcétera. Previendo a la instalación de esta estructura, se cerró el centro “azotado de los escobros”.

“Se retiraron viendo qué es lo que podemos reutilizar, qué nos sirve de dato para la reconstrucción y qué, lamentablemente, es escombro”, detalla Bozzi.

“Tenemos el desafío de buscar y congregar a especialistas de primer nivel en la parte ingenieril, estructural, patrimonial, arquitectónica, artística, constructiva y de gestión, entre otras especialidades. Todo ello nos permitirá rescatar el esplendor que siempre atrajo tuvo la Basílica y proyectarla para que junto con el Santuario a la Divina Misericordia, que se plantea como un espacio de encuentro y orientación abierto a todos los chilenos”, dice el arquitecto Juan Hurtado, miembro del Comité de Construcción y presidente de la Fundación Basílica del Salvador. “Este es un proyecto de largo plazo. Podrá decirse que

es un proyecto país en el que tenemos que involucramos todos”.

A pesar del estado de la Basílica, dice Fernando Pérez, “aún se percibe con claridad la calidad de su factura, lo imponente de sus dimensiones y algunos de sus tesoros arquitectónicos son los vitrales”. Se trata de uno de los mejores ejemplos del neogótico en América Latina. Su espacio es imponente y la calidad de su decoración, muy alta”.

Los valores espirituales, patrimoniales e históricos de la Basílica fueron reconocidos en 1977



**Virgen del Carmen.** Arriba, en 1921, la procesión saliendo desde la Basílica del Salvador; escena que se repitió hasta 1985. Abajo, los festejos en 2013.



**El vitral que se ubica sobre el coro de la iglesia** (en la ilustración) fue regalado a Mariano Casanova, arzobispo de Santiago entre 1884 y 1908, entregándole el templo a la comunidad. Los vitrales serán restaurados por el taller Meyer, el mismo que los diseñó originalmente.



Fuente: Tandem Ltda.

“Tenemos el desafío de buscar y congregar a especialistas de primer nivel en la parte ingenieril, estructural, patrimonial, arquitectónica, artística, constructiva y de gestión, entre otras especialidades. Todo ello nos permitirá rescatar el esplendor que siempre atrajo tuvo la Basílica y proyectarla para que junto con el Santuario a la Divina Misericordia, que se plantea como un espacio de encuentro y orientación abierto a todos los chilenos”, dice el arquitecto Juan Hurtado, miembro del Comité de Construcción y presidente de la Fundación Basílica del Salvador. “Este es un proyecto de largo plazo. Podrá decirse que

es un proyecto país en el que tenemos que involucramos todos”.

A pesar del estado de la Basílica, dice Fernando Pérez, “aún se percibe con claridad la calidad de su factura, lo imponente de sus dimensiones y algunos de sus tesoros arquitectónicos son los vitrales”. Se trata de uno de los mejores ejemplos del neogótico en América Latina. Su espacio es imponente y la calidad de su decoración, muy alta”.

Los valores espirituales, patrimoniales e históricos de la Basílica fueron reconocidos en 1977